



Ayer se cumplieron ochenta años desde el golpe militar del 23 de enero de 1925, que a su vez reemplazó a otro gobierno establecido tras la intervención militar de septiembre de 1924, que había depuesto a Arturo Alessandri y había clausurado el Congreso Nacional, con el fin de "abolir la política gangrenada", según decía el Manifiesto del 11 de septiembre. Como resultado, los militares re-emergían en la política contingente (la última vez habían estado presentes en la sangrienta guerra civil de 1891) y se convertían en árbitros del conflicto entre los poderes del Estado y, en gran medida, en los llamados a resolver los problemas que ellos no habían creado.

Los años siguientes vieron surgir una interesante literatura militar sobre los hechos de 1924-25, que permitieron hacerse una idea sobre la situación del país en esos días y de cómo lo veían los uniformados. Ahí están los libros del General Carlos Sáez, la obra del Coronel Menéndez y de Arturo Ahumada, por nombrar algunos de los estudios más interesantes. Pero la lista no estaba completa, faltaba un texto que por décadas se mantuvo inédito, sólo accesible a algunos investigadores, pero no al público general: nos referimos a la obra de Mariano Navarrete, *Mi actuación en las revoluciones de 1924 y 1925*, recientemente publicada por el Centro de Estudios Bicentenario, con una presentación del historiador René Millar.

El texto es central para conocer de primera mano los acontecimientos de esos años, la actuación que les cupo a los militares en el ideal de regeneración política surgido desde la oficialidad joven del Ejército, y los conflictos que llenaban la prensa y los que se desarrollaban también tras bambalinas. Por eso, el libro se transforma también en una consulta obligada para historiadores, periodistas, políticos y uniformados, al menos para los que deseen comprender la naturaleza de las intervenciones militares en la política chilena en el siglo XX. Recordemos que las crisis institucionales generan efectos académicos interesantes, uno de los cuales es que los actores principales del ámbito militar deciden hacer públicas sus reflexiones, dejando para futuras generaciones documentos de primera importancia. Así lo prueban, por ejemplo, las memorias de los generales Carlos Prats y Augusto Pinochet, ambos comandantes en Jefe del Ejército y actores claves en los sucesos de 1970-73 y en sus consecuencias que se extienden, de alguna manera, hasta hoy.

Los militares y la política, a propósito de un libro



Alejandro San Francisco

En la misma línea se inscribe Mariano Navarrete, Inspector General del Ejército en 1925, máxima autoridad de la institución en esos años. No sólo eso, sino que también uno de los actores principales en la aprobación de la Constitución de 1925, que rigió hasta 1973 y fue orgullo de la clase dirigente porque bajo ella se consolidó el sistema democrático chileno, se ampliaron las libertades políticas y se permitió la participación de grupos sociales cada vez mayores. Esto a pesar de que nunca se creó la famosa Asamblea Constituyente demandada por los "golpistas" de 1924 y 1925, y exigida por Arturo Alessandri como una condición sine qua non para su regreso al país a comienzos de ese último año.

La mitología histórica de Chile explica en diversos textos que la Constitución de 1925 fue fruto de una partici-

cipación amplia de los sectores políticos. De hecho, este fue uno de los argumentos esgrimidos por Eduardo Frei Montalva en su famoso discurso del Teatro Cuzco, en que se opuso a la Constitución de 1980. El texto de Mariano Navarrete —y otros documentos históricos por cierto— dan luces interesantes sobre el hecho y permiten apreciarlo en su real magnitud.

Desde luego, un discurso del Inspector General del Ejército fue clave en el seno de la Comisión que estudiaba la nueva Constitución. El 23 de julio de 1925 señaló que el Ejército "no mirará con indiferencia que se haga tabla rasa de sus ideales de depuración nacional, es decir, de que se olviden las finalidades de las revoluciones del 5 de Septiembre y del 23 de Enero para volver a la orgía política que dio vida a estos movimientos" y que no aceptaría un regreso al sistema parlamentario. Su opinión fue "aceptada" por los dirigentes políticos de entonces. En palabras de Mario Góngora, "la espada pesó mucho más en el platillo de la balanza que la anterior defensa de Alessandri, a quien sólo habían apoyado los liberales y los bañados". Al día siguiente el Presidente Alessandri felicitó a Navarrete, según cuenta éste en sus memorias, y le confesó que el militar había decidido el curso de la historia con su discurso.

No era la primera vez que actuaba el poder fáctico-constituyente en la historia de Chile. Tampoco sería la última, por cuanto la Constitución de 1980 reemplazó, nuevamente bajo mano militar, a la de 1925. En ambos casos, sin embargo, tanto la génesis de la participación política de los uniformados como su presencia constituyente habían sido avalada por los sectores políticos —curiosamente de gobierno y de oposición. Fueron las administraciones de Alessandri y Allende (también lo había hecho Bal-

maceda en 1890 y 1891) los que convocaron a las Fuerzas Armadas a los ministerios a co-gobernar y fueron muchos civiles los que llamaron a los militares a tomar el mando del país. Es necesario conocer la historia. Para ello, el libro de Mariano Navarrete resulta una obra fundamental que debiera ser conocida por los sectores dirigentes de hoy. Ochenta años han transcurrido, pero la historia le sigue hablando a los chilenos.

"No era la primera vez que actuaba el poder fáctico-constituyente en la historia de Chile. Tampoco sería la última"

Los militares y la política, a propósito de un libro [artículo] Alejandro San Francisco.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Francisco, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los militares y la política, a propósito de un libro [artículo] Alejandro San Francisco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile